La categoría marxista de trabajo productivo (I)*

Marxist category on productive work (I)

Reinaldo A. Carcanholo

Departamento de Economía.
Universidad Federal do Espírito Santo, Brasil.
carcanholo@gmail.com

RESUMEN
El presente artículo busca esclarecer la perspectiva de Karl Marx sobre la categoría de trabajo productivo y concretarla al incluir en ella, por ejemplo, el trabajo de campesinos y artesanos, para lograr sustituir la clásica expresión de que «trabajo productivo es aquel que produce plusvalía» y «ganancia para el capital».

PALABRAS CLAVE: artesanos y campesinos, capital productivo, trabajo productivo, transferencia de valor.

ABSTRACT
The present paper aims at clarifying Karl Marx´s perspective on productive work category and specify it when involving, for example, farmer´s and craftsmen's work, all of it in order to substitute the classic expression that goes as follows: "productive work is all work producing surplus value" and "capital gains".

KEYWORDS: *craftsmen and farmers, productive capital, productive work, value transference.*

* Traducción de Manuel Daniel Aguilar.

RECIBIDO: 15/9/2012
ACEPTADO: 20/10/2012

Ser trabajador productivo
no es la felicidad, sino una desgracia.
K. Marx

Introducción

El objetivo de este artículo no es solamente conocer la perspectiva de Marx sobre el trabajo productivo, expresada en diferentes textos suyos; también se avanzará –en lo posible– con exactitud y de una manera consistente a través de

una nueva interpretación, pero sin violar la perspectiva general de Marx sobre el tema.[1]

En una primera aproximación, pocos dudarían en decir que, para la teoría marxista, el trabajo productivo es aquel que produce plusvalía.[2] Esto significa que es esencial que se trate de trabajo asalariado y que la fuerza de trabajo sea comprada y explotada por el capital. A pesar de que la «definición» expresa brevemente los diferentes textos de Marx, la cuestión no se resuelve fácilmente, por lo que existen muchos desacuerdos y discusiones sobre el tema. Las dificultades surgen cuando se intenta concretar mínimamente el análisis y quizás el gran responsable de ellas sea el propio Marx, por no haber tratado el tema de manera totalmente sistemática y porque, cuando lo discutió, no dejó claro el nivel de abstracción y las cuestiones metodológicas involucradas en el análisis. De hecho, para ser más exactos, en nuestra opinión la responsabilidad se encuentra también en los estudios del tema, por no ser capaces de entender en todo momento el método utilizado por el análisis marxista, necesario para la comprensión de los conceptos y las categorías derivados de la sociedad capitalista. Por lo tanto, es esencial realizar un esfuerzo para solucionar estas dificultades.

Marx se refiere a la categoría de trabajo productivo en diferentes lugares de su obra, por ejemplo, en varios pasajes de los «Grundrisse» (cuadernos manuscritos de 1857 a 1858, se consideran borradores de *El Capital*), así como en otros dispersos de 1861 a 1863, en los cuales comenta y critica la posición de diversos autores sobre el tema, en particular la de Adam Smith. En este último caso, además, presenta por primera vez un estudio más amplio al respecto, que aparece como un apéndice publicado en las *Teorías sobre la plusvalía* (primer libro), bajo el título «La productividad del capital: trabajo productivo e improductivo».[3] Luego vuelve a tratar el asunto en los materiales preparatorios para la redacción de *El Capital*, escritos entre 1863 y 1866, parte de los cuales fue publicada posteriormente bajo el título «Capítulo VI-inédito». Por otra parte, en el primer libro de esta obra, Marx se refiere al asunto en dos momentos diferentes; primeramente lo trata en el capítulo V, en la parte correspondiente al «proceso de trabajo», donde se refiere al «proceso de producción». Allí, la categoría se expone de manera independiente de la forma social. Sus peculiaridades en las relaciones capitalistas se presentan, aunque de manera poco extensa, en el capítulo XIV.

También es importante para el tema el capítulo VI del segundo libro de *El Capital*, que se ocupa de los costes de circulación y donde se discute qué gastos son productivos o improductivos. Este capítulo fue construido por Engels a partir de cuatro manuscritos escritos, supuestamente de la autoría de Marx (1980b) entre 1865 y 1867 (Mandel, 1985, p. 123). Además, son relevantes varios capítulos del tercer libro que tratan del capital comercial y el capital a interés, en particular el capítulo XVII («La ganancia comercial»); en el cual

[1] El objetivo de Baran (1984) es muy diferente del que aquí se propone.
[2] Lo contrario también es posible, pues el trabajo improductivo no produce plusvalía.
[3] En el presente artículo este texto será llamado «Adiciones».

aparecen algunas consideraciones sobre el trabajo productivo/improductivo en estos ámbitos de los negocios, pero se trata ampliamente el carácter no productivo de las actividades específicas que operan el interés en el ámbito de la circulación del capital comercial.

Después de observar todas estas referencias dispersas y los textos que presentan un tratamiento un poco más amplio sobre el tema, lo que salta a la vista es la existencia de una continuidad total en la perspectiva del autor sobre la categoría de trabajo productivo/improductivo. No hay contradicciones o incoherencias significativas (Mandel, 1985).[4] Cada uno de los textos más sistemáticos trata diversos aspectos que aparecen en más de uno, e incluso entre unos y otros, en ocasiones, se repiten pasajes enteros. Esto parece indicar que pueden ser tratados como si representaran un solo texto, aunque no estructurado sistemáticamente.

La mencionada continuidad, coherencia y ausencia de contradicciones relevantes no significa, sin embargo, que no haya algunos pasajes oscuros y que puedan acarrear confusiones. Serán mencionados, más adelante, tres: dos del capítulo VI del segundo libro de *El Capital* y el tercero del capítulo XVII del tercer libro (Marx, 1978, t. III, p. 366; Mandel, 1985, pp. 127 y ss.; Antunes, 2000, pp. 101 y ss.). Lo sorprendente no es la existencia de estos pasajes, sino el número tan reducido en textos que, en su mayor parte, no surgieron directamente para su publicación, y que, en algunos casos, fueron escritos de manera apresurada y fuera del contexto de una discusión más atenta sobre el asunto.

El texto marxista más amplio y mejor estructurado sobre el tema es, sin duda, el que aparece en las «Adiciones» (Marx, 1980c), seguido por el presentado en el «Capítulo VI-inédito» (Marx, 1975). Por lo tanto, y porque permite comprender algunos aspectos metodológicos presentes en el análisis de Marx, aquel será el más relevante para el presente estudio. De hecho, resultará decisivo para el progreso que se pretende mostrar en la comprensión de la categoría que me ocupa.

El tema de la categoría «trabajo productivo» no es de importancia menor. Resalta el hecho de que, una vez aceptada la teoría marxista del valor e interpretada correctamente,[5] en oposición al trabajo improductivo, adquiere una relevancia incuestionable. Este no solo produce la cantidad necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino también la plusvalía, el valor excedente del que se origina la ganancia de los diferentes capitales, los

[4] Esta no es la opinión de Mandel (1985). En muchos aspectos sobre el trabajo productivo/improductivo no estoy de acuerdo con la posición de este autor. La discusión entre él y algunos otros autores se presentará en un próximo trabajo, por cuestiones de espacio.

[5] Sus preguntas centrales son:

1. ¿dónde se produce la riqueza y el excedente capitalista?, y
2. ¿quién se apropia de ellos?

Estas cuestiones son centrales en cualquier interpretación económico-marxista, ya sea en análisis de ámbito más general (como, por ejemplo, sobre el capitalismo mundial en una época concreta), o en el más particular (por ejemplo, las perspectivas económicas de un país), pero no siempre están presentes.

intereses, las rentas y los ingresos de todo tipo, además de los gastos improductivos –tanto públicos como privados–. Entre ellos se incluyen, asimismo, los salarios de los trabajadores improductivos. Por lo tanto, los salarios pagados a estos implican una deducción del excedente producido en la sociedad. No solo no crean plusvalía, sino que reducen (o mejor aún, consumen una parte de) la masa total generada por los trabajadores productivos. Además, todos los gastos de materiales, ya sean materias primas y auxiliares, o los relacionados con la depreciación del capital fijo que estas implican, también constituyen una destrucción del excedente real producido por los gastos productivos, lo que hace que se reduzca la masa de plusvalía disponible para su distribución entre las diferentes capas de la sociedad que reciben de ella sus ingresos.

Por otra parte, si el concepto de trabajo productivo/improductivo es relevante para entender la economía capitalista, ha adquirido aun una mayor importancia en la fase actual del capitalismo mundial, que se caracteriza por el predominio del capital especulativo parasitario. En este sentido, la principal contradicción es la existente entre la producción y la apropiación de valor excedente (en particular de plusvalía), que se encuentra presionado de manera exacerbada por el crecimiento desmedido del capital especulativo parasitario.

Elementos preliminares

El trabajo productivo: contenido y forma

Hay una diferencia sustancial en el tratamiento que Marx da a la categoría de trabajo productivo, en los momentos de *El Capital* en que la discute. En el capítulo V del primer libro, como ya he dicho, aparece el proceso de producción capitalista desde el punto de vista del proceso de trabajo. Esto significa que lo estudia a partir de lo que tiene en común con la producción en cualquier época histórica, independientemente de las relaciones sociales existentes. De este modo, se analizan los elementos que componen el proceso de trabajo, es decir, los medios de trabajo, el objeto de la acción humana y el trabajo de transformación. En este análisis, el trabajo productivo aparece como el que produce directamente los valores de uso, pero afirma categóricamente que caracterizarlo de esa manera no es suficiente para la etapa capitalista, ni para la mercantil:

> En el Capítulo V, se estudia el proceso de trabajo en abstracto, independientemente de sus formas históricas, como un proceso entre el hombre y la naturaleza. Decíamos, «observándose todo el proceso desde el punto de vista del resultado, del producto, se evidencia que medio y objeto de trabajo son medios de producción, y el trabajo es trabajo productivo». En la nota 7, agregamos: «Este concepto de trabajo productivo, derivado solo del proceso de trabajo, no es de ninguna manera adecuado para el proceso de producción capitalista». (Marx, 1980b, p. 583)[6]

[6] Las referencias a *El Capital* de Marx en este documento se resumen a continuación y se refieren a la edición de DIFEL, a menos que se indique explícitamente.

Esta traducción es insatisfactoria en un detalle;[7] una cosa es no ser adecuada y, otra totalmente diferente, no ser suficiente o no bastar, que es como aparece en otras traducciones, más felices, al español y al portugués.[8] Y el concepto no es suficiente, ya que corresponde a uno solo de dos aspectos, a un solo polo contradictorio del proceso de producción capitalista, que es unidad del proceso de trabajo (su contenido material) y del proceso de valorización (su forma social e histórica). La caracterización del trabajo productivo en el capitalismo se deriva, al mismo tiempo, del contenido y de la forma del proceso capitalista de producción: sus dos determinaciones contradictorias, pero necesarias, para comprenderlo en su integridad y adecuadamente.[9]

Ya hemos visto, entonces, que el trabajo productivo lo es desde el punto de vista del contenido material. Pero, ¿cómo se caracteriza, desde la forma, el proceso de valorización capitalista? (Marx, t. I, 1978). En el capítulo XIV el autor afirma que, desde el punto de vista de la forma, la categoría se restringe y se extiende al mismo tiempo. Ella se limita porque, desde este nuevo criterio, no es suficiente producir el valor de uso para que el trabajo pueda ser considerado productivo, para esto debe producir plusvalía. En otras palabras, para ser productivo el trabajo debe ser asalariado, pero no solo eso: necesita intercambiarse por capital y cambiarse por capital productivo.[10]

Por lo tanto, el trabajo productivo debe producir valores de uso y, al mismo tiempo, ser intercambiado por capital. Necesita, entonces, ser asalariado del capital. Una conclusión importante a la que podemos llegar es que, para Marx, obviamente, la categoría de trabajo productivo se confunde con la de trabajo subsumido directamente al capital, ya sea a través de la subsunción formal o real. Una pregunta que puede ser presentada respecto a esto es: ¿por qué la necesidad de dos categorías o dos expresiones diferentes para el mismo tema (trabajo productivo y trabajo subsumido directamente al capital)?

En resumen, aquí está la explicación de por qué, en la sociedad capitalista, la categoría de trabajo productivo es limitada, ya que no todo el trabajo que produce valor de uso se encuentra subsumido directamente al capital, como en el caso de los productores familiares (agricultores y artesanos), del trabajo doméstico y del trabajo en ciertos sectores del servicio público (educación, salud).

A continuación veremos en qué sentido, bajo el capitalismo, el trabajo productivo se amplía. Para entender este aspecto, que es simple, pero rara vez

[7] Agradezco la ayuda, en este aspecto, de Claus Germer.

[8] «De ningún modo es suficiente en el caso del proceso capitalista de producción» (Marx, 1987, p. 219). «No basta, ni mucho menos, para el proceso capitalista de producción» (Marx, 1966, p. 103). «Não basta, de modo algum, para o processo de produção capitalista» (Marx, 1985, p. 151).

[9] La discusión sobre el trabajo productivo desde el punto de vista de la forma y del contenido también aparece en varias de las obras de Wim Dierckxsens (especialmente en Dierckxsens, 1998), pero desde otro punto de vista (en un análisis muy concreto) y con una perspectiva algo diferente en muchos aspectos.

[10] Volveremos al asunto más adelante en este texto.

tomado en cuenta, basta entender la categoría de trabajador colectivo. Para ello, se pueden usar las palabras del propio Marx (1980a):

> El hombre aislado no puede actuar sobre la naturaleza sin poner sus músculos en acción bajo el control de su cerebro [...]. El proceso de trabajo conjuga el trabajo del cerebro y el de las manos. Más tarde se separan y acaban por tornarse opuestos hostiles. El producto ya no es el resultado inmediato de la actividad del productor individual para convertirse en un producto social, común, de un trabajador colectivo, es decir, de una combinación de trabajadores, pudiendo ser directa o indirecta la participación de cada uno de ellos en el manejo de objeto sobre el que incide el trabajo. El concepto de trabajo productivo y de su ejecutor, el trabajador productivo, se amplía en virtud de este carácter cooperativo del proceso de trabajo. Para trabajar de manera productiva ya no es necesario llevar a cabo una tarea de manipulación del objeto de trabajo; basta ser órgano del trabajador colectivo, ejerciendo cualquiera de sus funciones fraccionarias. (p. 584)

Esto significa, en la práctica, que si antes era necesario «ensuciarse las manos» para realizar trabajo productivo o, en otras palabras, tocar directamente la materia prima a través de los medios de trabajo, ahora una serie de servicios prestados por trabajadores asalariados debe ser considerada como parte del trabajo productivo que realiza el trabajador colectivo. Entre estos servicios podemos mencionar, en la construcción civil, los trabajos de los arquitectos, ingenieros, proyectistas, calculistas, diseñadores, decoradores. Todos estos son realizados por trabajadores que forman parte del trabajador colectivo. Y como hemos visto por las palabras de Marx analizadas hasta ahora, deben ser considerados trabajadores productivos cuando sean asalariados del capital. Producen valor, producen plusvalía y, junto con los otros miembros del trabajo colectivo, producen valores de uso.[11]

Así, vemos que para Marx, y en el capitalismo, la categoría de trabajo productivo se presenta con dos caracterizaciones diferentes, correspondientes a las dos dimensiones que le son propias, dos polos constituyentes de la unidad dialéctica y contradictoria en la que se configura (figura 1).

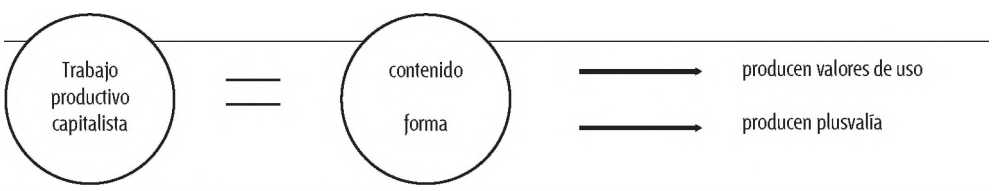

Figura 1. Dimensiones de la categoría trabajo productivo.
Fuente: Elaboración propia.

¿Cuál de las dos caracterizaciones es importante? Ambas lo son, y dar mayor importancia a una u otra depende del punto de vista desde el que se quiera

[11] De hecho, la determinación del trabajo productivo deriva no directamente de la forma, sino del contenido del proceso de producción capitalista. Emana del contenido, pero de aquel que fue alterado dialécticamente por la forma.

examinar la cuestión. Sin embargo, al igual que en la dialéctica de mercancías, donde la forma predomina sobre el contenido cada vez más, y en la medida en que las relaciones mercantiles se desenvuelven, también aumenta el predominio en la proporción en que las relaciones salariales capitalistas avanzan o se extienden. Por lo tanto, en la actualidad, la extensión y el predominio del capitalismo a nivel mundial hacen que la forma de la categoría «trabajo productivo» predomine sobre el contenido. Una adecuada comprensión de esta cuestión requiere otra de las implicaciones del pensamiento dialéctico que, a diferencia de lo que ingenuamente pensaban otros, no se trata simplemente de un recurso retórico.

Como en nuestra época la forma predomina en la determinación de la categoría de trabajo productivo, el análisis –a continuación– se centrará en este determinante.

Mercancía material y no material

Dado que se ha tratado, particularmente, de lo que aparece de manera explícita en el capítulo XIV del tomo I de *El Capital*, conviene afirmar desde ahora –taxativamente y sin ningún margen de error– que para ser trabajo productivo no es necesario que el trabajador colectivo produzca una mercancía material. Para Marx, en este texto y en muchos otros, esa cuestión está absolutamente clara y él mismo presenta muchos ejemplos en ese sentido, como el del profesor, el de la cantante, el del actor, etcétera. Por otra parte, cabe mencionar también al trabajador colectivo de los transportes, del almacenamiento, etcétera, como productores de mercancías no materiales objeto de trabajo productivo. Esa es también la opinión de Dierckxsens (1998): «Trabajo productivo, en abstracto, es el trabajo que crea riqueza material o espiritual. Por su contenido, el trabajo productivo no es solo el que genera riqueza tangible, sino también servicios que satisfacen necesidades. En este contexto, el turismo y los espectáculos son tan productivos como la agricultura y la industria» (p. 33).

Independientemente del tipo de mercancía, en palabras expresas de Marx, basta ser un miembro del trabajador colectivo y empleado del capital (excepto del de circulación, como veremos más adelante), para pertenecer al trabajador productivo colectivo.

Podríamos, al igual que Dierckxsens, llamar a la mercancía no material de servicio o mercancía-servicio y caracterizarla como aquella cuyo consumo debe realizarse en el instante exacto de su producción, de la misma manera que ya lo hiciera Jean-Baptiste Say y que fue aceptada por Marx (Beloto, 2003, p. 64).

Es cierto que la opinión de algunos autores significativos, entre ellos Mandel (1985), es diferente, lo que exige ver la mercancía como material para que, dentro de la perspectiva marxista, el trabajo sea productivo. Pero al parecer, entre otras cosas, el error de este autor está en una interpretación equivocada de un pasaje que escribió Marx en las «Adiciones» (Beloto, 2003, pp. 65-66).

El trabajo asalariado por el capital comercial y a interés

Una pregunta que siempre surge cuando hablamos del capital comercial y del capital a interés es si los trabajadores de estos sectores son productivos o no, y

si son explotados.[12] Pero, en primer lugar, es necesario entender teóricamente la importancia de esas formas de capital.

El análisis de Marx sobre ese concepto comienza, naturalmente, con un alto nivel de abstracción. El supuesto es que una sola empresa realiza todas y cada una de las acciones necesarias para la producción y comercialización de una determinada mercancía, desde la compra de los insumos necesarios hasta la venta del producto final. Marx considera que dicha empresa produce una única mercancía, vende su producto directamente a los consumidores y, por último, tiene toda la estructura necesaria para almacenar y administrar su dinero, realizar pagos y cobros, sin tener ni siquiera una cuenta bancaria: este es el concepto de capital industrial (nombre poco adecuado para el concepto en este nivel de abstracción). El patrón de movimiento de ese capital industrial es bien conocido:

Mp
/
D-M ... (*p*) ... *M'- D'*
\
Ft

Donde:
Mp = medios de producción
Ft = fuerza de trabajo
D = capital-dinero
M = capital productivo
M' = capital-mercancía
... (*p*)... = proceso de producción

En este esquema, *D*, *M* y *M'* son formas funcionales de la existencia del capital. Obviamente, la producción de la plusvalía se produce en «... (*p*) ...».

En ese mismo nivel de análisis se puede decir que las acciones de compra y venta no crean valor:

> El cambio en la forma M-D y D-M cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor y sí para efectuar la conversión de una forma de valor en otra, y de ninguna manera altera la naturaleza de la cosa [...]. Este trabajo adicional por la mala intención de ambas partes no crea valor (de la misma manera que el trabajo empleado en un proceso judicial no incrementa la magnitud del valor del objeto en litigio). (Marx, 1980b, p. 133)

En un segundo momento, de análisis más concreto, tales formas funcionales pasan a ser funciones exclusivas de una empresa específica, de un capital, por lo que entre los capitales –o empresas– se produce una división del trabajo. Así,

[12] De aquí se deriva también la cuestión de que si estos participan o no del proletariado (Mandel, 1985, pp. 127 y ss.; Antunes, 2000, pp. 101 y ss.; Beluche, 2002).

surgen las formas funcionales autonomizadas: capital bancario, capital productivo y capital comercial (o, específicamente, capital de comercio de mercancías). Obviamente, el capital comercial y el bancario son capitales no productivos. Esto significa que el trabajo gastado en las operaciones de compra y venta, necesarias para la circulación del capital, no produce valor ni plusvalía. Si este trabajo es asalariado, su remuneración no se compensa con el valor producido por él, sino que sale de una deducción de la plusvalía producida por los trabajadores del sector productivo. La reducción del tiempo de trabajo invertido en estas operaciones no solo no reduce la riqueza (valor y valor de uso) socialmente producida, sino que, al mismo tiempo, reduce la transferencia de plusvalía del capital que se convierte en salarios de trabajadores improductivos.

Por otro lado, obviamente, la improductividad de ese trabajo no se altera si es realizado por el propio empresario productivo, por asalariados contratados específicamente para ese tipo de operaciones o por empresas especializadas en las tareas comerciales:

> Como siempre, el tiempo invertido en la compra y venta no crea valor. El funcionamiento del capital comercial da lugar a una ilusión. [...] si una función, en sí misma improductiva, aunque necesaria para la reproducción, se convierte, con la división del trabajo, de una tarea accesoria de muchos en tarea exclusiva, especializada, de pocos, no cambia por ello de carácter. (Marx, 1981, p. 134)

> Lo que se aplica a la metamorfosis del capital-mercancía, considerado en sí mismo, naturalmente, no se modifica por el hecho de que una parte del mismo asuma la figura de capital comercial. (Marx, 1981, p. 324)

Es importante, también, hacer resaltar que el valor de los gastos de trabajo pasado (material fungible, amortización de equipos e instalaciones) en esas actividades[13] no se conserva por transferencia a las mercancías objeto de esas acciones.[14] Estos gastos son improductivos del excedente-valor producido en la sociedad, de la plusvalía total generada por los trabajadores productivos. Sin embargo, dichos gastos, así como los salarios pagados por los empresarios del sector, son rembolsados a los trabajadores, más el beneficio normal: «El comerciante, además de lograr la reposición de ese capital [capital constante consumido en la actividad comercial], obtiene los beneficios que le corresponden. Ambas reducen el beneficio del capitalista industrial» (Marx, 1981, p. 341).[15]

[13] O lo que es lo mismo, el capital constante consumido en ellas.

[14] En el capítulo XVII del libro tercero de *El Capital* hay un pasaje marcado entre paréntesis que puede llevar a confusión: «(el valor que el comerciante con sus gastos añade a las mercancías se reduce al valor pre-existente que añade, aunque se impone entonces la pregunta de cómo mantiene, conserva el valor de su capital constante)» (Marx, 1981, p. 337). Que el valor del capital constante invertido en actividades estrictamente comerciales reaparezca en el valor de las mercancías vendidas es algo totalmente incompatible con todos los análisis que el autor hace en momentos diferentes.

[15] El tratamiento dado por Marx (1981) a las ventas minoristas en el capítulo XVII del libro tercero de *El Capital* nos lleva a pensar que las considera tan improductivas como

Dos aclaraciones son ahora indispensables: la naturaleza precisa del capital mercantil o comercial (en sentido estricto, capital comercio de mercancías) puro y la distinción entre capital a interés y capital de comercio de dinero.

Desde cierto punto de vista, la actividad comercial es más restringida de lo que normalmente se considera. Las actividades que, para los efectos teóricos que nos interesan, deben ser consideradas como comerciales se limitan solo a las operaciones de transferencia de la propiedad de una determinada mercancía. Sin embargo, estas actividades estrictamente comerciales están normalmente asociadas con otras, tales como almacenamiento, transporte, embalaje, fraccionamiento, expedición de productos. No son comerciales y no podemos, como diremos posteriormente, considerarlas actividades improductivas: «El capital comercial, despojado de todas las funciones heterogéneas con él relacionadas, como el almacenamiento, expedición, transporte, clasificación, fraccionamiento de las mercancías, y limitado a su verdadera función de comprar para vender, no crea valor ni plusvalía» (Marx, 1981, p. 325).

Así, si consideramos a un pequeño comerciante, debemos tener presente que muchas de las actividades que realiza no son comerciales. En oposición a esto, el ejemplo más puro de actividad comercial es el del operador de una bolsa de mercancías, de patatas, por ejemplo. Él no necesita entender de patatas, no las toca, no las transporta ni almacena y puede que nunca las haya visto en su estado natural y solo las conozca fritas en bolsa de plástico; no importa, su función exclusiva es intercambiar papeles que representan propiedades, títulos de propiedad: de un lado, propiedad sobre cantidades de patatas de determinado tipo; de otro, propiedad de cierta cantidad de dinero o título de promesa de él en el futuro. También puede vender o comprar patatas que no existen; puede realizar operaciones comerciales a futuro. Otro ejemplo de la actividad comercial pura sería el de la caja de un supermercado, pero no es el mejor porque, en algunos casos, estos profesionales también realizan la operación de empaquetado (posiblemente otras), que no es una operación comercial.

Desde otro punto de vista, la actividad comercial es más amplia de lo que normalmente se considera. Incluye una serie de operaciones relacionadas con el dinero, como su guarda, pagos y cobros, facturación y liquidación, que son típicas del sector bancario. Marx (1981) llama al capital dedicado a esas operaciones capital de comercio de dinero (forma de capital comercial):[16] «Pagos, cobros en dinero, operaciones de compensación, contratos de cuenta corriente, custodia de dinero [atesoramiento], etc. Todas estas operaciones técnicas, separadas de los actos que las hacen necesarias transforman en

las ventas al por mayor, sin que exista la diferencia que Rubin (1980, p. 289) parece sugerir.

[16] En las traducciones al portugués los nombres elegidos difieren de una a otra. Se eligió esta porque se consideró más apropiada. Definitivamente, el concepto capital financiero no es aceptable.

capital financiero [capital de comercio de dinero] el capital adelantado en ellas» (Marx, 1981, p. 365).

Marx (1981) también se refiere al cambio de divisas como un tipo de operación correspondiente al capital de comercio de dinero (p. 366). Por otro lado, muestra que hay una relación concreta entre este y el capital a interés: «El comercio de dinero llega a su pleno desarrollo, lo que siempre se verifica en sus orígenes, cuando sus demás funciones se asocian a las de prestar, de tomar prestado y de negociar con el crédito. Volveremos al asunto en la parte siguiente, cuando tratemos el capital a interés» (p. 369).

Esto es exactamente lo que él llama capital a interés. Sus actividades son prestar y negociar con el crédito; y sobre el capital de comercio de dinero, aun aclara:

> es evidente que el comercio de dinero no promueve la circulación del dinero, mero resultado de la circulación de mercancías, forma en que esta aparece. Para él está dada la propia circulación de dinero, aspecto de la circulación de las mercancías, y lo que él propicia son las operaciones técnicas de circulación monetaria, a las que concentra, abrevia y simplifica. El comercio de dinero no forma los tesoros sino que proporciona los medios técnicos para reducir al mínimo económico el atesoramiento. (Marx, 1981, p. 370)

Así que lo que se conoce como capital bancario no puede ser confundido con el capital a interés. El bancario, en gran parte, es capital comercial, de comercio de dinero. Por lo tanto, el capital a interés queda reducido a su verdadera naturaleza: simples existencias de dinero disponible para ser prestado. Todas las acciones de administración de las transacciones financieras son propias del primero.

Obviamente, el capital a interés es la forma de existencia del capital que, junto con el de comercio de dinero, conforma lo que constituye la forma funcional sustantivada del capital-dinero; así, el bancario reúne funciones de capital a interés y de comercio de dinero y, por su parte, el que se ha tratado teóricamente como capital comercial o mercantil agrupa actividades del capital de comercio de mercancías y del capital de comercio de dinero.

Lo anterior es correcto, pero ¿qué respuesta se puede dar a la cuestión de si el trabajador del comercio o del sector financiero es o no explotado? No es productivo desde el punto de vista global, pero «[El trabajo en el sector comercial] es productivo, para el capitalista no por crear plusvalía directamente, sino por contribuir a disminuir los costes de realización de la plusvalía, efectuando trabajo en parte no pagado» (Marx, 1981, p. 345).

No obstante, los salarios de estos trabajadores son, en realidad, deducciones de la plusvalía producida por los trabajadores productivos. Por otra parte, como ya se expresó, los gastos de todo tipo necesarios (capital constante) para tales funciones también son otras deducciones, de modo que el beneficio global de los capitales existentes en la sociedad debe sufrir estas disminuciones en el volumen de la plusvalía disponible.

A diferencia de los empleados por el capital productivo, los trabajadores del capital comercial (incluidos los bancarios) no son explotados porque no producen plusvalía, pero:

> de alguna manera el trabajador comercial es un asalariado como cualquier otro. En primer lugar, el comerciante compra el trabajo utilizando capital variable y no dinero que constituye ingreso; así, no lo compra para el servicio personal, sino para valorizar el capital adelantado en esa compra. En segundo lugar, se determina entonces el valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, el salario, como ocurre con todos los demás asalariados, por los costes de producción y reproducción de esa fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo. (Marx, 1981, pp. 336-337)

Por lo tanto, deben ser considerados como trabajadores explotados:[17] «El capitalista comercial en gran medida hace que los empleados realicen la propia función que torna su dinero en capital. El trabajo no pagado de estos empleados, aunque no cree plusvalía, le permite apropiarse de plusvalía, lo que para ese capital es la misma cosa; este trabajo no es pagado y es por lo tanto una fuente de ganancia» (Marx, 1981, p. 338).

Así, el trabajo de esos sectores sí es productivo para los capitales que allí operan y, por lo tanto, es el trabajo explotado.

BIBLIOGRAFÍA

Antunes, R. (2000): *Os sentidos do trabalho*, Boitempo, São Paulo.

Baran, P. (1984): *A economia política do desenvolvimento*, Abril Cultural, São Paulo.

Beloto, D.L. (2003): «O capital de comércio de mercadorias. Curitiba», tesis de doctorado, Universidad Federal de Paraná.

Beluche, O. (2002): «Os trabalhadores do estado e a teoría marxista das classes sociais», *Marxismo Vivo*, n.º 6, <http://www.marxismalive.org/olmedo6port.html> [6/2/2006].

Dierckxsens, W. (1998): *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, Editorial DEI, San José, Costa Rica.

_____ (2003): *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.

Lukacs, G. (1978): *História e consciência de classe*, Publicações Escorpião, Porto Alegre.

Mandel, E. (1982): *O capitalismo tardio*, Abril Cultural e Industrial, São Paulo.

_____ (1985): El Capital. *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México D.F.

Marx, K. (1966): *El Capital*, t. I, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

_____ (1975): *El Capital*, libro primero, Siglo XXI Editores, México D.F.

_____ (1978): *O Capital*, Livraria Editora Ciências Humanas, São Paulo.

_____ (1980a): *O Capital*, vol. II, livro primeiro, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

[17] Y así, Mandel (1985) y Antunes (2000) los incluyen acertadamente en el proletariado; aunque los distinguen, obviamente, del industrial.

_____ (1980b): *O Capital*, vol. III, livro segundo, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1980c): *Teorias da mais-valia. História crítica do pensamento econômico*, vol. 1, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1981): *O Capital*, vol. V, livro terceiro, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

_____ (1985): *O Capital*, vol. I, livro primeiro, Coleção Os Economistas, Nova Cultura, Rio de Janeiro.

_____ (1987): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México D.F.

_____ (1987): *O Capital*, vol. III, DIFEL, San Pablo.

Rubin, I.I. (1980): *A teoria marxista do valor*, Brasiliense, São Paulo.

Tablada, C. y W. Dierckxsens (2004): *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

•••